

no es mas que una manera de instruir los ánimos deleitándolos, por lo que deberá cerrar el círculo de las teorías que comprenden todas las facultades racionales y creadoras del espíritu humano. Por consiguiente para completar el estudio del hombre, no quedará mas que analizar su vida moral, sus deberes para con la familia y el Estado, objetos de la *Ética* de la *Economía* y de la *Política* (1).

Platon, aun cuando aparece tan eminente poeta en sus composiciones, ya por sus conceptos, ya por su forma, se sabe que fué enemigo de la poesía. Pero no lo era como metafísico, y cuando consideró las artes liberales en sí mismas, tuvo á la poesía por la mas noble de todas ellas. Entónces no atribuyó su origen al gusto natural del hombre por el ritmo y por la melodía y al instinto de imitación (2), sino que estableció el bello ideal como objeto y dominio de las bellas artes (3); reconoció que el placer de los hombres virtuosos debe ser el fin á que aspiren (4), y la piedra de toque de su feliz éxito pintó de un modo animado el noble entusiasmo de la inspiración poética, é hizo sentir la necesidad de combinar la naturaleza y el entusiasmo para revestir de un carácter verdadero lo ideal del poeta (5).

Es fácil ver por esto cómo se adelantó á Aristóteles, y cómo le precedió en considerar el terror y la piedad como los principales medios de la tragedia. Pero en tanto que Platon pone á la tragedia el defecto de alimentar é inflamar las pasiones, Aristóteles la elogia porque contribuye á dulcificarlas y mejorarlas. Del *Gorgias* de Platon dedujo nuestro filósofo que la esencia del arte poética depende de la imitación, que se confunde con ella y que la forma métrica es un accesorio, que no solo cree accidental, sino necesario. Y cuando Aristóteles celebra el genio dramático de Homero, y halla en los poemas de este el germen de la tragedia griega, sigue también á Platon, el cual da á dicho poeta el título de príncipe de la tragedia en el *Teetes*.

Mas cuando el fundador de la academia formó su utopia, no miró las artes sino segun su fin y su efecto, y pospuso el gusto á la moral. Tal vez penetrado de la grande influencia de la poesía sobre los Griegos aconsejó al legislador que no cediese á las bellezas de esta, y con un rigor contrario á sus inclinaciones quiso desterrar como inútil todo placer, en tanto que él mismo había reconocido su utilidad. Con este motivo declaró dignos de desprecio y de castigo á Aristófanes y los demas cómicos; zahirió con su poderosa ironía en el *Jon* á los adoradores de las musas; caracterizó de frívolas y vulgares las conferencias sobre poesía en el *Protágoras*;

(1) Véase *Edinburgh Review*, setiembre de 1831, y E. EZZER, *Ensayo sobre la historia de la Crítica entre los Griegos, seguido de la poética de Aristóteles*, etc. Paris, 1849.

(2) PLAT., *Leyes*, II; *Rep.*, III; ARIST., *Poética*, I, 4, etc.

(3) PLAT., *Rep.*, V, VI; ARIST., *Poética*, 2.

(4) *Hippias Mayor*, y *Leyes*, II.

(5) *Pedro*, *Jon*, *Apol.*, *Criton*.

juzgó á los poetas buenos tan solo para halagar los oídos de un auditorio ignorante; tuvo la mitología épica y las descripciones de las batallas y heridas de los dioses y los héroes por absurdos peligrosos (1); dijo que la poesía era una mala imitación de asuntos mal elegidos, y por último, censuró su falta de verdad. Estas aserciones demuestran á qué absurdos especulativos puede conducir un error moral: en virtud de él Platon considerando los objetos fenomenales como puras copias de mónadas primitivas, mira la poesía como copia de estas copias, sombra de sombras, y por consiguiente como falsa y sin realidad. Mas este hombre que desterraba á Homero de su república, establecía despues en ella la comunidad de mujeres.

Semejantes utopías excitaron las refutaciones de Aristóteles, el cual con un juicio sano, con una moral razonable y con una prudente aplicación de las reglas filosóficas á las producciones del ingenio, critica á su maestro sin aspereza, y toma de él los principios que encuentra justos y fecundos en cuanto á las fuentes y esencia de las bellas artes. Aristóteles hizo además un estudio atento y vasto de las mejores producciones que existían entónces, principalmente de los poetas épicos y dramáticos, y puso en armonía las reglas del arte que tomó de ellos con los preceptos del gusto natural de un modo tan acertado, que con dificultad se distingue lo que dedujo de ellos por inducción de lo que sacó de sus propias meditaciones.

Desgraciadamente las obras críticas de Aristóteles han sufrido mas que las otras: principalmente de la *Poética* no nos quedan mas que fragmentos inconexos, confusos y oscuros, sea por la especialidad del estilo frio y árido del autor, ó sea por la extremada concisión con que compendia noticias muy variadas y ya perdidas: por esto los comentadores no han conseguido aun formar de ella un concepto satisfactorio. Sin embargo, el que la medite desde un punto mas elevado que el que eligieron los retóricos, hallará que el estudio principal que en ella se hace es el de la poesía dramática, verdadera soberana entónces en Atenas, donde adquirió una importancia nacional, como sucede siempre en los pueblos de ingenio vivo y de imaginación fecunda. Aquel gusto universal mediante el cual eran alabadas ó desaprobadas las composiciones dramáticas y las unas preferidas á las otras, fué reducido á reglas por Aristóteles, quien sentó por base la naturaleza humana, y aplicando las leyes que indicamos arriba, compuso aquel código que contiene los fundamentos de la crítica universal. Acerca de estos han disputado continuamente los críticos posteriores; pero aunque se desvian de las preocupaciones, y aunque á veces lleguen á conclusiones enteramente opuestas, deben ser conocidos de todo el que se dedique al estudio de lo bello.

(7) Véase el *Gorgias*, el *Teetes* y la *República*, lib. II y III

Pero reducir la poesía á la imitación y al gusto natural del hombre por el ritmo es empequeñecerla, toda vez que no se le una la facultad creadora que realiza lo bello con los medios del arte. Los varios géneros de poesía no se sucedieron históricamente entre los Griegos segun el orden simétrico que sienta Aristóteles. Hacer de Homero un poeta épico docto, reflexivo, tan completo como él se le figura y diferente de los que le siguieron tan solo en virtud de una inteligencia mas profunda del fin y de los medios de su arte, y por una habilidad mas consumada, repugna mucho á la crítica moderna, que le ve colocado en condiciones bien diversas, y tales que no se pueden confundir las epopeyas primitivas é ingenuas con las artificiales de los poetas civilizados é instruidos. Y aun limitándonos al teatro, que es el fin principal, es difícil admitir como solos elementos de la impresión trágica el terror y la piedad, debiéndose añadir la sorpresa; tan cierto es que el mismo Aristóteles en la *Política* pone el entusiasmo entre las pasiones que purifican, es decir, alivian y elevan el alma. Á las reglas que él señala á la tragedia se acomodan mal las de Esquilo, Sófocles y Eurípides, y no se puede llamar completo el tratado en que no se hable de aquella forma primitiva, que con el nombre de *trilogía* ó *tetralogía* hacía seguir á la tragedia una marcha semejante á la de la epopeya, ni de la desgracia que constituye su principal fundamento, ni de las pasiones que disputan á la desgracia el fin de la acción. De la comedia apenas nos da la definición, ni nos hace conocer aquella tragedia jocosa (1), que empleando la intervención del antiguo coro de los sátiros, hacía volver las representaciones dramáticas al espíritu báquico de su origen, mezclando lo serio con lo burlesco.

Si, pues, la *Poética* de Aristóteles no es apócrifa y si no es solo el compendio de una obra mas larga, es menester colocarla entre los escritos *esotéricos* que estaban reservados á algunos discípulos escogidos é instruidos anteriormente, de modo que podían contentarse con unos cuantos apuntes, ó creerla destinada á que su autor hiciese sobre ella las explicaciones orales que eran indispensables.

Aristóteles, aunque no se dejaba llevar de la admiración, ni de las emociones, sin embargo era sensible, así como algunos que bajo un exterior adusto ocultan un corazón afectuoso. Considera la poesía en un sentido abstracto y prescribe que se domine la imaginación todo lo que se pueda. Pero se equivocan los que consideran á Aristóteles (y son los mas) como el enemigo del genio y como el apoyo de la tímida medianía. Todos los críticos griegos poseen aquella exacta observación de los principios naturales, aquel método de inducción y aquel análisis práctico que es propio de su filosofía, el cual aplicado á lo bello adquiere un carácter

(1) *Ἡλιδουστὰ τραγωδία*. DEM. FALER., *De la eloc.*, § 169.

especial, ilumina realmente el espíritu: y sirve para exponer con lucidez las ricas adquisiciones de la propia experiencia, mas bien que para apoyar con raciocinios una opinión, ó para imaginar nuevas teorías, como acostumbran los modernos. Aristóteles, estando tan versado en la ciencia del espíritu humano, debía dar buenas reglas para las composiciones poéticas, por poco aficionado que fuese á la poesía. Por lo demas, se le ha juzgado generalmente de un modo tan arbitrario que continuamente le oímos citar como defensor de las famosas unidades dramáticas, siendo así que consta de multitud de ejemplos que estas eran desconocidas de los poetas griegos; es verdad que Aristóteles habla de la unidad del asunto, mas de la de lugar no dice una palabra, y acerca de la de tiempo solo se trata una vez, y la toma en un sentido enteramente contrario al que se le atribuye. ¿Es posible que un hombre tan grande, un pensador tan juicioso no conociese las licencias que deben concederse al genio?

Á este lugar pertenece igualmente la *Retórica* de Aristóteles, libro que mucho se ha citado, y que es muy poco conocido. Se ha publicado una excelente traducción francesa con el texto enfrente, y con notas filológicas y literarias, por Norberto Bonafoux. (Paris. Durand, 1856.) Puede considerarse como su complemento la *Teoría de los lugares comunes* en los *Tópicos de Aristóteles*, traducida también por Eugenio Thionville. (*Ibid.*)

§ 15. LÓGICA DE ARISTÓTELES.

La lógica de Aristóteles ofreció al Instituto de Francia asunto para el concurso de 1837, en el cual fué premiada la obra que despues se imprimió de Barthélemy Saint-Hilaire, titulada: *De la lógica de Aristóteles*, 2 tomos.

Pedia la ilustre Academia:

1º Que se discutiese la autenticidad del *Organon* en sus diversas partes;

2º Que se diera á conocer dicha obra, manifestando su contenido, su carácter y su fin;

3º Que se refiriese su historia y se indicase la influencia que ejerció en los principales sistemas de lógica de la antigüedad, de la edad média y de los tiempos modernos;

4º Y en fin, que se manifestase cuál es su valor intrínseco, y qué ventajas podría sacar de ella la lógica de nuestros días.

El título de *Organon* fué aplicado á aquella obra por los peripatéticos, cuando por oposición á los estóicos consideraron la lógica no como parte (*μέρος*) de la filosofía, sino como instrumento (*ὄργανον*). Mejor hubiera sido haberla llamado la ciencia del instrumento ó de la facultad, la cual, como dice Aristóteles, sirve al alma como la mano al cuerpo. La autenticidad de los seis tratados que componen el *Organon* (*Hermeneia*, ó del Lenguaje, las Categorías, los primeros y segundos Analíticos ó

sea del silogismo y de la demostración, los Tópicos y la Refutación de los sofistas), puede probarse históricamente por el testimonio de los que los citaron, é intrínsecamente por la armonía de sus doctrinas y de su método con los de las demás obras del Estagirita.

Al hacer el Sr. Saint-Hilaire el examen de la lógica de Aristóteles, cree necesario demostrar, como nosotros también pensamos, que es falso que este maestro quisiese deducir todos los conocimientos de los sentidos. Según él, la teoría de los conocimientos, ó se refiere á la inteligencia, ó al objeto de ella. La inteligencia que tiene por primer móvil el deseo de conocer por objeto la verdad y por sujeto el alma, es decir, aquella sustancia cuya esencia es hacernos vivir, sentir y pensar, es como la misma alma, distinta de las cosas sensibles, y no está sujeta á sus leyes, por lo que puede decirse que es alguna cosa divina, ó por mejor decir, lo más divino entre los fenómenos que conocemos. Su movimiento propio es la *νοησις*, acto del *νοεῖν* (entendimiento) que pertenece á ella con más propiedad que la *δόξα* (opinión), en la cual por necesidad tiene gran parte la sensación. Por consiguiente, el alma es pensamiento y principio pensador; pero además de pensar en sí misma, piensa en las cosas exteriores por medio de las impresiones que á cada instante recibe de ellas, y por medio de la memoria conserva las ideas que se formó sobre sí misma y sobre las demás cosas. El alma concurre además con el cuerpo para producir el movimiento, del cual ella es el principio y el cuerpo el instrumento.

Pero no es verdad que el alma deba su energía á los órganos corporales. « Se ha atribuido á Aristóteles el haber comparado el entendimiento á una tabla rasa, derivando así todos nuestros pensamientos de las sensaciones. No se hubiera podido interpretar peor su pensamiento, y Hegel ha procurado demostrar cuán injusta es semejante inculparción y cuánto debía rectificarse. Véase el pasaje en que compara el alma á una tablita sobre la que no hay nada escrito. Después de haber tratado del acto en virtud del cual el pensamiento llega á pensar en sí mismo, añade: « Sucede al entendimiento » lo que á una tabla en que no hubiese nada » escrito. El espíritu cuando piensa en sí mismo, hace el oficio de las cosas en que se » piensa ordinariamente. Esto sucede porque » en las cosas inmateriales el ser que piensa y » el objeto pensado son idénticos, mediante á » que la ciencia contemplativa y la cosa aprendida por la contemplación son una sola y » misma cosa. »

« Bien se ve aquí que Aristóteles quiere decir meramente que el pensamiento en cuanto es pensado por el entendimiento, ó por mejor decir, en cuanto piensa en sí mismo, es como cualquier otro objeto tomado por él para considerarle. El pensamiento no está escrito anteriormente en el pensamiento, ni señalado con

rasgos formales y positivos (*ἐντελέχεια*), sino que es menester que el alma le llame á la manera que hace aparecer todo lo demás. Mas el pensamiento, como principio, el *νοεῖν* propio, existe en aquel estado de potencia que Leibnitz consideraba en la famosa modificación que hizo del principio de Locke y de los estoicos, atribuido injustamente al fundador de la escuela peripatética. »

Tal es la inteligencia en general; pero considerada en sus facultades, en sus aplicaciones y en sus grados, además de ser entendimiento, es también ciencia; es opinión, sensación, sabiduría, prudencia, simple capacidad ó actividad positiva.

En cuanto á las sensaciones, dice Aristóteles que el alma no está colocada en la extremidad de los órganos, sino en el centro, donde está el sensorio. El oficio del alma en la sensación es el del principio que siente, el cual se hace presente á los sentidos, y el oficio de estos consiste en la propiedad de recibir las impresiones sensibles, mas despojadas de la materia. La sensibilidad se distingue enteramente de la misma inteligencia y de sus demás formas en cuanto que no se aplica sino á lo particular, y nunca se eleva á lo general; se limita al presente sin mirar á lo pasado ó á lo futuro, y todas sus percepciones, encerradas en los mismos límites, son conformes á la verdad (1). Véase cuánto se aparta aun de esto Aristóteles y cómo por el contrario combate á los sensualistas.

Respecto del objeto de la inteligencia, el ser *per se* puede conocerse con certidumbre completa, en tanto que el ser *per accidens* solo puede verificarse con probabilidad. El ser *per se* es la sustancia, la primera de las categorías á que se reducen todas las demás y de las que no son más que modificaciones ó puntos de vista. La sustancia es el principio de lo que hay de general en las cosas; pero al mismo tiempo no es distinta de las cosas, ni del principio (2).

No se nos impute haber vuelto aquí á la metafísica, por la alegría que nos causa el encontrar conforme con nosotros y con el más eminente filósofo italiano que existe á este sabio extranjero. En la obra suya de que hablo aquí hace él mismo una relación exacta de las varias partes que componen el *Organon*, relación que puede compendiarse del modo siguiente:

« Las *Categorías* contienen un examen de las nociones simples que el espíritu puede formarse del ente. Estas nociones simples, elementos de los conocimientos, se representan con palabras aisladas y están colocadas en diez grandes clases, á las que Aristóteles pasa revista, ana-

(1) Suele decirse: *Los sentidos engañan*; y este es uno de los muchos proverbios aceptados como axiomas por algunos que presumen de sabios. Pero los sentidos no pueden engañar, si bien puede ser falso el juicio que se forme según ellos.

(2) V. *Mémoires de l'Académie des sciences morales et politiques*, tomo II, 1839.

lizándolas en sí mismas y en sus propiedades, poniendo singular atención en las cuatro primeras: sustancia, cantidad, relación y cualidad y ocupándose ligeramente de las demás (1), á su parecer menos importantes y difíciles.

« Á esta sencilla explicación de las categorías, se agregan al principio y al fin otras dos accesorias (proteoría é hipoteoría), la primera de las cuales, aunque á primera vista parece inconexa, es indispensable para comprender bien las demás. Y en verdad, sin estas explicaciones preliminares sobre los homónimos, sinónimos y parónimos, ¿sería posible entender tantos pasajes en que se emplean dichas expresiones, especiales en un todo de la doctrina aristotélica? El apéndice con que terminan las Categorías, esto es, la hipoteoría, está evidentemente mucho más enlazado con el tratado y no es menos necesario y útil; en él se definen diversas palabras empleadas en la explicación de las Categorías y que corresponden á ideas de la mayor importancia.

« Aristóteles pasa de las nociones simples á las compuestas, considerándolas en su regular forma de proposiciones. La proposición estudiada bajo sus varios aspectos ocupa el tratado del *Lenguaje* (2). El filósofo empieza descompo-

niéndola en sus elementos, nombre y verbo, los cuales define separadamente. Después examinándolos bajo el aspecto de sus combinaciones, reconoce y clasifica las varias especies de proposiciones, á saber: universal, particular, afirmativa y negativa, siendo estas proposiciones categóricas ó modales. Explica con detención la teoría de la oposición de las proposiciones y las reglas de la contradicción en los tres momentos principales del tiempo, que son: pasado, presente y futuro. Después de haber hablado de la oposición en las proposiciones categóricas, pasa á la de las modales, y concluye exponiendo los principios de la de los atributos, doctrina que confirma y aclara las teorías anteriores.

« El tratado del lenguaje tiene fama de oscuro; pero más que al autor, es menester atribuir esto á la materia, porque las investigaciones que posteriormente llegaron á ser los fundamentos de la gramática filosófica eran por su novedad de tal naturaleza que dejaban atónitos los entendimientos, y costó tanto acostumbrarse á ellas que á últimos del siglo V Ammonio Sacca no comprendía aun más que una parte de dicho tratado, y le parecía un enigma indecifrabable el fin del mismo.

« De las nociones simples, que unidas forman la proposición, pasa Aristóteles al silogismo, que se compone de proposiciones, así como la proposición de nociones simples. Los *Primeros analíticos* tratan completamente del silogismo y sus partes. En el libro I se considera primeramente el silogismo en sus principios esenciales y después las tres figuras con sus catorce modos, las propiedades comunes á todas tres y las modificaciones que el silogismo puede recibir según la naturaleza de las proposiciones que le forman, á saber: contingentes, necesarias, categóricas, aisladas ó unidas unas á otras; en segundo lugar se dan reglas para descubrir la proposición media, término esencial del silogismo, el cual no podría tener lugar sin ella; y últimamente como consecuencia de haber encontrado la proposición menor. Aristóteles indica el método de resolver el raciocinio en sus principios silogísticos.

« En el libro II prosigue la teoría del primero, examinando en cada una de las tres figuras (1) las propiedades del silogismo respecto á la verdad de las premisas y de la conclusión, y á su facultad de poder demostrar circularmente cada una de las proposiciones que le componen. Á la

órganos no son seres naturales; efectivamente, ó bien están pegados al ser, y participan de la vida del individuo, y son una abstracción; ó bien están separados de él, y no son más que materia. Estas nociones que en el día parecen muy elementales, no habían entrado todavía en ninguna cabeza humana, por manera que era menester un talento para descubrir las, y para formularlas con tanta claridad.

(1) Se llaman figuras del silogismo los diferentes modos de exponerle. En la primera el término medio es sujeto de la mayor y atributo de la menor; en la segunda dicho término es atributo de la mayor y de la menor, y en la tercera sujeto de la mayor. Galeno introdujo la cuarta figura, en la que el término medio es atributo de la mayor y sujeto de la menor.

(Nota de 1862.)

explicación de las propiedades del silogismo sigue la de sus defectos, y termina el libro estudiando las diversas formas del raciocinio, que sin ser exteriormente silogísticas, pueden reducirse al silogismo...

» Aristóteles no tiene en cuenta el silogismo hipotético, ni el disyuntivo, ya porque realmente no pensase en ellos, ó ya porque creyese muy fácil deducir sus reglas de las generales. Lo mismo puede decirse de la cuarta figura del silogismo, y de varios modos de las otras que no explicó.

» Así como las nociones simples combinándose forman las proposiciones, y estas el silogismo, del mismo modo los silogismos combinados forman la demostración, último y supremo término de los conocimientos, y de la cual ofrece una idea bastante completa el mismo silogismo en su conjunto de premisas y conclusión. Después del silogismo solo resta tratar de la demostración, de la que se ocupan los *Segundos analíticos*. Este es el objeto supremo y el fin de la lógica.

» Aristóteles sienta por principio, contra la opinión de algunos filósofos, ser posibles la demostración y la ciencia que nace de ella, y después explica con claridad en qué consiste la demostración, consolidando de tal modo su teoría que en lo sucesivo no se ha variado. Los principios de la demostración son necesarios y existen *per se*; en una misma demostración son de igual naturaleza. Su conclusión es una cosa externa. Los principios de la demostración son por necesidad indemostrables. De las dos demostraciones, una del hecho, y otra de la causa (*ἔτι, ὁῦτι*), la segunda es la más importante y verdadera, y se hace principalmente por medio de la primera figura del silogismo, que es aquella en que brilla más la evidencia. Para determinar mejor la ciencia valiéndose de la demostración, Aristóteles procura determinar lo contrario de la ciencia (*ἔγνωσις*), y manifiesta cómo se forma y de dónde proviene la ignorancia. Pasando después á las propiedades de la demostración y á sus diversas formas, hace ver que los principios no son finitos, ni limitados, y que la demostración afirmativa es superior á la negativa, como lo universal á lo particular, y la ostensiva á la que da solamente la posibilidad y no el hecho real y positivo. Manifiesta además que según los diversos géneros de demostración que se emplean, la ciencia que se consigue por medio de ellos es más ó menos elevada; que una misma cosa puede tener diferentes demostraciones; que ninguna puede darse como casual; que por consiguiente, la sensación no puede proporcionar una ciencia real y demostrativa, y últimamente que los principios varían con las mismas demostraciones.

» Para completar esta teoría de la ciencia demostrativa, Aristóteles compara con la demostración y la ciencia dos fuentes inferiores de conocimientos y noticias, que son la conjetura

y la penetración. Pasa después de esto al libro II preguntándose qué circunstancias exigen la ciencia y la demostración. El número de las cuestiones y de las investigaciones de la ciencia (*τα ζητούμενα*) es enteramente igual al de las cosas que ella puede saber. Aristóteles hace subir el número de los objetos de las investigaciones y conocimientos á cuatro, y después los reduce á dos, el hecho ó esencia de las cosas y la causa de las mismas. La esencia de las cosas no puede conocerse por medio del silogismo, ni por el método de división empleado por los platónicos, ni por la definición ordinaria. La definición que verdaderamente da á conocer la esencia, debe ser precedida de una demostración que haga conocer la causa, y de una demostración semejante se saca la definición, cambiando simplemente la posición de los términos. La definición puede ser de cuatro especies, de las cuales la principal, la única perfecta, es la definición misma de la causa.

» Las causas de las cosas que son objeto de la demostración, independientemente de su esencia, son también cuatro, y todas pueden servir igualmente á la demostración. Aquí Aristóteles elevándose á la metafísica, expone las relaciones de la causa con el efecto, según que ambas cosas son simultáneas, ó la causa precede al efecto, ó la una supone á la otra ó son en cierto modo recíprocas. Repueba el método de división que adoptó Speusipo, en el cual para conocer y definir una cosa se procedía de lo general á lo particular. Él propone lo contrario, y así adopta el método de inducción, el cual camina de lo particular á lo general, é indica los medios de distinguir las varias relaciones del efecto y de la causa para establecer la definición. Este libro concluye exponiendo el modo de adquirir los primeros principios y las ideas generales é indemostrables en que se funda toda demostración.

» Pasemos ahora á los *Tópicos*. La discusión relativa á una cosa no puede versar más que sobre estos cuatro puntos ó atributos suyos, la definición, el género, la propiedad y el accidente. Cada uno de estos cuatro atributos dialécticos puede considerarse bajo cuatro aspectos: 1º con relación á la definición que le corresponde; 2º con relación á la significación de la palabra que la expresa; 3º con relación á la diferencia que existe entre él y las cosas análogas, y 4º con relación á su semejanza con estas. Los cuatro aspectos expresados sirven para encontrar las proposiciones probables de que se compone la discusión dialéctica, por lo cual Aristóteles los llama *ἔργα*, instrumentos, y de aquí ha tomado el nombre todo el tratado. Los *Tópicos* valúan con mucha exactitud la acción de estos cuatro instrumentos sobre los cuatro atributos dialécticos, en la forma siguiente: el libro II y III investigan y explican los lugares del accidente; el IV los del género; el V los de la propiedad; el VI y VII los de la definición, y en fin el VIII indica la aplicación práctica de

esos lugares á la discusión, según que uno acomete ó se defiende, pregunta ó responde, y en el estudio que precede á la discusión para dos interlocutores.

» Mucha analogía tiene con los *Tópicos* el tratado de la *Refutación de los sofistas*, que forma su continuación y complemento. Aristóteles expone primero en él que entiende por refutación sofística (*ἐλεγχος σοφιστικός*), una que no es refutación sino en apariencia y es usada por los sofistas, cuyas intenciones y procedimiento nos revela. Los sofismas, sean de palabras ó de cosas, son trece; mas todos pueden reducirse á la ignorancia de la refutación; esto es, hasta definir convenientemente la refutación, para ver pronto de qué defecto adolecen todos los argumentos que el sofista pretende oponer á la lealtad de su adversario. Aristóteles expone después los diversos lugares de donde los sofistas suelen sacar sus pretendidos argumentos, y los artificios que emplean preguntando ó respondiendo al adversario. Después de haber revelado las astucias de los sofistas, enseña á combatirlos, y manifiesta los lugares capaces de suministrar los sofismas que pueden proponerse en adelante.

» Este tratado termina con un epílogo de toda la lógica.

» Todo el contenido del *Organon* puede expresarse en pocas palabras, diciendo que todo él está dedicado al silogismo, es decir, al raciocinio: en efecto, las *Categorías* y el tratado del *Lenguaje* tratan de los elementos del silogismo; los *Primeros analíticos* del silogismo en general; los *Segundos analíticos* del silogismo demostrativo; los *Tópicos* del silogismo dialéctico, y la *Refutación de los sofistas* del silogismo sofístico.

De esta exposición aparece cómo se enlazan unos con otros los tratados del *Organon*, los cuales están expuestos con una concisión imperiosa, que ha sido tomada casi siempre por oscuridad; pero que es muy propia « del preceptor futuro de la inteligencia europea. »

» El objeto de este trabajo es de dos especies: teórico en las *Categorías*, en la *Hermeneia* y en los *Analíticos*, que estudian las condiciones y las leyes generales del raciocinio, y práctico en los otros dos, que enseñan los medios de aplicar el raciocinio á las diversas materias comunes y no científicas y á la defensa del buen sentido contra las sutilezas de una dialéctica vana y especiosa. Se dirige, pues, el *Organon* á manifestar al espíritu humano las reglas que le deben dirigir, ya en la investigación de la ciencia, ya en el exámen y en la discusión de los intereses ordinarios de la vida.

» No conviene el Sr. Saint-Hilaire con los que quieren que la lógica de Aristóteles haya sido tomada de los Indios, supuesto que se había tratado bastante de esta ciencia en la Grecia mucho antes de él, sin necesidad de recurrir á filósofos extranjeros; y principalmente Platon había hecho un estudio de ella, si bien no la

elevó á aquel grado de abstracción, de vigor y de orden sistemático que denota una verdadera ciencia. Aristóteles, pues, no tuvo que crearla del todo, sino solo hallar algunas partes de ella, desarrollarlas, enlazarlas y formar la ciencia lógica: los que vinieron después de él, no tuvieron más que seguirla ó hacerle una impotente oposición. « Los partidarios de la lógica peripatética son muchísimos mas que sus adversarios; pero la hostilidad contra ella empezó casi al mismo tiempo que apareció su doctrina, y quien comenzó el ataque, como sucedió mas tarde, fué el sensualismo. Epicuro quiso oponer á las teorías de Aristóteles su *Canónica*, colección de algunas reglas muy oportunas para guiar al espíritu en sus trabajos; pero que por su misma sencillez llegan casi á negar la ciencia. Lo mismo intentaron diez y ocho siglos después Descartes y Malebranche. Mas la escuela de Epicuro hizo poco, porque apenas se extendió, y solo tuvo influencia en la moral, contribuyendo mas que ninguna otra á desterrar las virtudes enteramente humanas en que se fundaba la sociedad antigua, y á entregar vencido el paganismo á la nueva religión, habiendo destruido los caracteres sublimes y los corazones nobles.

» Los estoicos fueron adversarios de Epicuro no ménos en la lógica que en la moral. Al principio adoptaron toda la silogística del Estagirita y le fueron fieles, aplicándose á desarrollarla, mas pronto cayeron en sutilezas. Intentaron reducir las categorías é hicieron nuevas investigaciones sobre el criterio de la verdad, sobre la representación de los objetos en el alma, y sobre la idea de lo general; pero en estas tareas muy poco concidas, la única teoría original es la del silogismo hipotético, que había despreciado Aristóteles solamente por su escasa importancia.

» Los pocos progresos que hizo la lógica peripatética en la antigüedad, empezaron y acabaron con los estoicos; después vino la época de los comentadores, que nacieron inmediatamente después de la muerte del maestro y en su misma escuela; comentadores que amplificaron y explicaron sus pensamientos á veces con fidelidad y doctrina, mas siempre sin espontaneidad y casi sin valor. Estos contribuyen á mantener el placer de estudiarle, haciéndole mas accesible.

» Los Árabes y los escolásticos continuaron la obra, y principalmente los últimos la completaron, procediendo con mayor método, con un análisis mas delicado, y por consiguiente mas útil, y perfeccionando con procedimientos materiales y gráficos la inteligencia de las teorías, que requerían para ser bien aprendidas una fuerza extraordinaria de atención. Á esto se dirigieron también los comentadores de los primeros siglos y de la edad média; pero en este segundo período el genio europeo, favorecido por las circunstancias y fortalecido por la conquista y la invasión, empezó á dar algunas